

## VIII

Todos habían hecho algo, menos Bolívar. Arismendi había insurreccionado la Margarita. Mariño había dominado la península de Paria, formado un ejército y puesto sitio á Cumaná. Páez había organizado el ejército del Apure y asegurado el dominio de los llanos altos. Cedeño se había sostenido en el alto Orinoco, y Monagas y Saraza mantenido el fuego de la insurrección en el centro del país. Mac Gregor y Soublotte habían salvado la columna por él abandonada en Ocumare, y atravesando el territorio de Venezuela, conquistado Barcelona y el dominio de los llanos bajos. Piar había formado un ejército en Maturín, salvado á Barcelona y conquistado la Guayana, dando al ejército su base natural de operaciones. En ninguna de estas empresas tuvo participación directa ni indirecta Bolívar. Su mando en jefe, su dirección como general había sido no sólo nula, sino funesta, cuando no vergonzosa. Al asumir por segunda vez el mando, era moralmente otro hombre, más grave, más reflexivo y más dueño de sí mismo; pero militarmente no había aprendido todavía lo bastante como general estratégico. Sin ideas maduras ni propósito determinado, y pensando que la audacia, que fía el éxito al destino, era una inspiración, improvisaba planes al aire y acometía empresas sin proporcionar los medios á las resistencias, y le aconteció lo que al que se empeña en romper un muro de piedra con la cabeza : se rompió él mismo la cabeza (13).

(13) Uno de los más entusiastas admiradores de Bolívar, en la « Historia de Colombia », que le dedicó (t. II, pág. 374), reconoce esto mismo

Apenas desembarcado en Barcelona, anunció en una proclama que iba invadir la provincia de Caracas para darle libertad (8 de enero de 1817). Con este propósito temerario, formó una columna de 600 hombres sobre la base de los auxiliares margariteños conducidos por Arismendi, y veinte y cuatro horas después se puso en campaña. Una división avanzada se había establecido y fortificado sobre la línea del río Unare al sud de Barcelona, en observación de la plaza en el punto denominado « Clarines », rodeado de bosques. Bolívar, sin practicar un reconocimiento, atacó de frente las trincheras. Empeñado el fuego, cuarenta jinetes cayeron de improviso por retaguardia de los asaltantes y los desbarataron totalmente. Todos perecieron.

Estaba otra vez perdido el Libertador, y más perdido que en Carúpano. En tal situación, lo único que se le ocurrió, fué dirigirse á Piar y Cedeño, indicándoles que abandonasen la empresa de la Guayana,—que era su salvación,—por cuanto no había llegado la oportunidad de tomarla, y ser por otra parte imposible dominar la navegación del Orinoco; y concluía, que Cumaná era la base natural de las operaciones (14). La consecuencia de esta maniobra—imposible por otra parte—era descubrir su flanco izquierdo. — Escribió á Páez aconsejándole vagamente que se uniese á Saraza, lo que si algo significaba era perder el dominio de los llanos bajos ó altos, según el punto donde operasen su reconcentración (15). Á Monagas, le prevenía que se reuniese á Saraza y Páez, y cubriese á Barcelona por ser el punto que más importaba sostener « donde estaba resuelto,— son sus palabras — á sepul-

con otras palabras. « La desgracia, dice, perseguía al Libertador en todas sus empresas, que acometía, ciertamente, sin los medios y recursos necesarios ».

(14) Ofi. de Bolívar á Piar y Cedeño de 10 de enero de 1817. (« Docs. para la Hist. del Libertador », núm. 1870-1871-1174.)

(15) Ofi. de Bolívar á Páez en « Documentos », cit., núm. 1168 y 1173.



» tarse entre sus cenizas y escombros » (16). Todo esto no tenía sentido militar, y si alguno tenía, sólo puede explicarse por su pueril preocupación de ocupar Caracas, que era una operación fantástica, dado caso fuese posible la soñada concentración de las fuerzas del norte de la Guayana, de las nacientes del Apure y de los llanos bajos en torno de Barcelona sitiada, cuando el enemigo condensaba sobre la plaza el grueso de sus fuerzas y Morillo ocupaba con 4,000 hombres la línea del Unare interceptando el camino de Caracas, y La Torre en combinación con Calzada ocupaba los llanos altos.

Encerrado Bolívar en Barcelona con 600 hombres bisoños y con amenaza de ser atacado por fuerzas superiores, á la vez que la marina española preponderante en la costa de Barlovento bloqueaba el puerto, se fortificó en el convento de franciscanos de la ciudad, que era una verdadera ciudadela. Aconsejado por la inminencia del peligro, propuso á Mariño reunir sus dos fuerzas para batir al enemigo, asegurándole que él se sostendría á la espera á todo trance en el convento. Mariño no trepidó. En el acto se puso en marcha en auxilio del Libertador con toda su fuerza disponible, que alcanzaba á 4,200 hombres, dejando guarnecida la costa de Cumaná. Reunidos los dos rivales, se reconciliaron, y Mariño reconoció á Bolívar como jefe supremo. Las dos divisiones se pusieron en campaña, sumando un total como de 2,000 hombres, pero aun así reunidos, apenas si podían hacer frente al enemigo. Las operaciones giraban en el círculo vicioso, por no decir en el vacío, por falta de una cabeza ó de un plan, y sobre todo, por falta de una base. Bolívar improvisó entonces un nuevo plan, que no valía más que los anteriores. Resolvió trasladar el teatro de la guerra al interior, concentrando en los llanos bajos todas las partidas dispersas en la provincia, y les señaló Aragua, —

(16) Ofi. de Bolívar á Saraza y Monagas en « Documentos », cit., números 1169, 1172 y 1173.

el sitio de su anterior derrota en 1812, — como punto de reunión. Barcelona, se sostendría con una guarnición como de 700 hombres.

Mientras tanto, el Libertador se dirigía á la Guayana á fin de persuadir á Piar de concurrir al plan, y marchar sobre Caracas con todas las fuerzas independientes reunidas en los llanos bajos. Era un plan espectante, que dependía de dos contingencias: que el enemigo, que estaba encima con fuerzas superiores, diese tiempo, y que Piar concudiese con su ejército desde el último extremo del territorio. En el mejor caso, era perder las comunicaciones de la costa, y con enemigos por los cuatro vientos, como nave batida por las olas y las velas aferradas, emprender una campaña sin rumbo fijo, cuyo objetivo lejano, — Caracas, — prometía menos por el momento que la permanencia en el oriente, y era en definitiva una derrota segura. Esto por lo que respecta á las probabilidades remotas. En el hecho, sucedió lo que necesariamente tenía que suceder, y estaba al alcance de la más vulgar previsión. Barcelona atacada, fué rendida á viva fuerza (7 de abril de 1817). La guarnición en número de 700 hombres, fué degollada desde el primero hasta el último soldado, y á más, 300 enfermos, ancianos y mujeres, perdiendo 20 piezas de artillería y 4,000 fusiles. Mariño, sin fuerzas para contrarrestar al enemigo en campo abierto, no pudo amparar la plaza, y desistió de internarse en los llanos, retrogradando á la península de Paria, donde había establecido su dominio. La anarquía se introdujo en el ejército. Mariño volvió á declararse independiente. Bermúdez, Saraza, Monagas y Arismendi, con sus respectivas divisiones, que reunidas alcanzaban á 500 hombres, resolvieron esperar en los llanos de Barcelona las órdenes de Bolívar.

El Libertador llegó á Guayana con sólo quince oficiales, y se encontró con Piar á inmediaciones de Angostura. El general negro era dueño de todo el país y tenía sitiadas sus



dos plazas fuertes con esperanzas de rendirlas. Su comportamiento fué noble y patriótico. Á pesar del escozor que debió sentir al verse arrebatarse los laureles de una campaña que él sólo había llevado á cabo, contrariando al mismo Bolívar, que no alcanzaba á comprender su trascendencia, se puso á sus órdenes. Informóle de la situación preponderante del ejército de Páez en el Apure, y le demostró que la Guayana era la verdadera y única base de operaciones. Dominada la navegación del Orinoco, — lo que no era difícil con la escuadrilla de Brión unida á la de Margarita, — quedaban expeditas las comunicaciones con las Antillas para recibir auxilios del exterior, y por medio de sus ríos tributarios que penetraban al corazón del país, se ligaban todas las operaciones fluviales y terrestres, con una barrera por delante y una comarca poblada y bien establecida á la espalda, lo que daba una completa seguridad para organizar á la defensiva un ejército sin renunciar á la ofensiva en los altos llanos, apoyando el flanco derecho avanzado en la península de Paria con el dominio de su golfo y el izquierdo en el Apure con una puerta abierta en los Andes sobre las fronteras de Nueva Granada para invadirla por Casanare. Era, pues, la base ideal de la guerra. La venda que hasta entonces había cubierto los ojos de Bolívar, cayó. Por la primera vez, vió claro en el teatro de la guerra. Inmediatamente desistió de sus inconsistentes planes anteriores, y acordó con Piar tomar por base de operaciones la Guayana. En consecuencia, reconcentró en Angostura las divisiones de Bermúdez, Arismendi y Saraza, y dejó á Monagas en los llanos de Barcelona, para que cubriese su frente, hostilizando al enemigo con incursiones frecuentes de guerrilla (abril 1817). La revolución venezolana estaba militarmente salvada, gracias á Piar!

## IX

La guerra cambiaba de faz, y se metodizaba por una y otra parte. La base de operaciones de los realistas era al occidente, dueños de las costas de Sotavento desde Coro hasta las de Barlovento en Cumaná, con el ejército de Caracas fuerte de cerca de 5,000 hombres avanzado sobre los llanos bajos de Barcelona. La zona de operaciones del ejército de Morillo, era los llanos altos, con las fronteras de Nueva Granada por base y su flanco izquierdo cubierto por el ejército de Caracas. Este era el teatro elegido por el general en jefe español para abrir la nueva campaña. Al efecto, las divisiones de La Torre y Calzada, fuertes de 4,000 hombres de tropas selectas, con 1,500 de caballería llanera, se habían reconcentrado en Guadalito, sobre el Apure, obligando á Páez á levantar el sitio de San Fernando (enero de 1817). El general republicano del Apure, concibió el proyecto de atraer al invasor á su terreno, y derrotarlo sin combatir con su caballería irregular. Con tal objeto, desprendió una pequeña columna volante, con orden de hacerse perseguir hasta el punto por él elegido para librar la acción que meditaba. La Torre, que suponía á Páez muy débil, y le daba cuando más 300 hombres, cayó en el lazo. Púsose en marcha con todo su ejército, y el 28 de enero al penetrar en una sabana extendida, llamada de las Mucuritas, se encontró con la división de Páez, fuerte de 1,100 hombres armados tan sólo de lanzas, de palos de albarico, cortados en los bosques de los llanos. El general español formó su infantería en columna cerrada, cubriendo las alas y la retaguardia con su caballería. Páez, dividió su fuerza en dos columnas ligeras de ataque y una más gruesa de reserva, con el propósito de separar á la caballería enemiga de la infantería



y cargó por los flancos, esquivando los fuegos de los batallones. La maniobra surtió el efecto calculado. Los escuadrones realistas, fiados en la superioridad numérica, se comprometieron desordenadamente en la persecución de los que al parecer huían. Repentinamente, los fugitivos volvieron caras, según sus instrucciones, y apoyados por su reserva, dispersaron toda la caballería enemiga. Páez, que tenía cincuenta hombres apostados en torno de la sabana, mandó dar fuego á las altas pajas secas que la cubrían. El fuego cundió rápidamente en toda la llanura. En medio del humo del incendio, la caballería llanera llevó catorce cargas sucesivas sobre la infantería española, que formó cuadro para resistir. El círculo de fuego se estrechaba por momentos. La columna iba á perecer quemada. Por fortuna, encontró un gran pantano, donde se refugió con el fango hasta la cintura, y así pudo salvarse (17). Este famoso hecho de armas, que afirmó el crédito de Páez y el predominio militar de los llaneros en su terreno, lo hizo dueño

(17) Hemos seguido el texto de los historiadores españoles, confirmado por el testimonio de los jefes realistas. Torrente, en su « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. », t. II, pág. 322, aunque supone exageradamente que la fuerza de Páez constaba de 3,000 hombres, dice lo siguiente: « La Torre se halló con 3,000 caballos, que al mando del esforzado Páez venían á galope sobre sus tropas. El batallón Cachari, formando con celeridad un cuadro impenetrable, sufrió 14 cargas consecutivas. Al ver Páez la obstinación de los realistas, pegó fuego á la paja y hierba de aquellas llanuras, cuyo incendio propagado con rapidez eléctrica, envolvió instantáneamente á las tropas del rey, y amenazaba su completa sofocación, cuando el general La Torre tomó el único expediente que se le ofrecía, que fué el de entrar con todos sus soldados en un gran pantano que casualmente halló á sus inmediaciones. Los torbellinos de humo que cubrieron bien pronto aquella posición, favorecieron su movimiento, y por esta feliz ocurrencia conservaron su vida aquellos esforzados guerreros con el fango hasta la cintura ». — Morillo, en sus « Mémoires », pág. 97, dice: « Un cuerpo de tres mil jinetes mandados por Páez, atacó á La Torre en las Mucuritas al pasar el Apure. Catorce cargas consecutivas contra mis fatigados batallones, me hicieron ver que no era una gavilla poco numerosa de cobardes, con la que tenía que habérmelas, como me habían informado ».

de la zona entre el Arauca y el Apure, y lo puso en aptitud de invadir la provincia de Barinas amenazando la de Caracas. Páez completó su gloriosa campaña poniéndose voluntariamente á órdenes de Bolívar, con la sola condición de mantener con su ejército el territorio por él conquistado.

Morillo, que comprendía, como se ha visto, la importancia de la posesión de la Guayana, desprendió á La Torre con una fuerte división en su auxilio. En vez de apoyar este avance y dominar los llanos altos, mientras el ejército de Caracas dominaba los llanos bajos hasta Cumaná, el general en jefe español resolvió dirigirse con 3,000 hombres á la Margarita, volviendo á su punto de partida al tiempo de arribar con su expedición á las costas americanas. Desde este día, vése que ya Morillo no domina el teatro de la guerra, y en presencia de las primeras dificultades serias que lo rodean, se muestra lo que era, un general vulgar, que ha perdido las más elementales nociones militares (18).

La Torre se embarcó en San Fernando, descendió el Apure, penetró al Orinoco dominado por la escuadrilla sutil de los españoles, y llegó sin obstáculos á Angostura. Piar, después de levantar el sitio de esta ciudad, habíase concentrado en las misiones de Coroní. La Torre se puso en campaña con

(18) Es el mismo Morillo, quien se pinta en esta situación de prueba. En sus « Memorias », pág. 98, dice: « La isla Margarita estaba ocupada por el enemigo; las provincias de Cumaná y Barcelona estaban en gran parte perdidas; casi toda la inmensa extensión situada entre el Arauca y el Apure estaba ocupada por el cuerpo que había atacado al general La Torre; Piar había invadido la Guayana. En tan crítica como inesperada posición, envié socorros á la Guayana á las órdenes del general La Torre, y yo me dispuse á atacar la raíz del mal. Poco tiempo después me encontraba con fuerzas suficientes en el pérfido suelo de Margarita ». Á cualquier general se le hubiera ocurrido, que la raíz del mal estaba allí donde había mayores obstáculos que vencer, que la empresa á la isla de Margarita era la más fácil, y no decidía la campaña, y que escollando, como escolló en ella, gastó estérilmente sus fuerzas, y perdió la única oportunidad que se le presentaba de establecer de nuevo su predominio militar en Venezuela.



el intento de quitárselas. Su plan era atraer á Piar á la margen izquierda del caudaloso Coroní, con falsas maniobras, hacerle inutilizar sus caballos, contramarchar rápidamente á la Angostura, embarcar allí sus fuerzas é introducirse por la Guayana vieja á las misiones desguarnecidas, ocupándolas. El general negro penetró el intento del enemigo, y se propuso burlarlo. Se trasladó á la margen izquierda del río, dejando sus caballadas de refresco listas en la margen derecha y se adelantó hasta cerca de Angostura. En la noche, hizo encender grandes fogatas que dejó ardiendo, y se replegó rápidamente á sus antiguas posiciones. La Torre, engañado, se lanzó á su empresa según la había concebido, con 1,600 infantes y 200 jinetes bien armados y disciplinados. Piar lo esperó con 500 fusileros, 500 flecheros indígenas, 400 hombres de caballería y 800 indios de las misiones armados de picas, que colocó en segunda fila. Los dos ejércitos se encontraron en San Félix el 11 de abril de 1817. Los españoles formados en tres columnas con las alas cubiertas por su caballería, avanzaron á paso de ataque y armas á discreción. Piar los recibió con una descarga de fusilería y una nube de flechas, y cerrando sus alas, en semicírculo, envolvió su ala izquierda, inutilizando los fuegos de la infantería enemiga que cargó cuerpo á cuerpo á pica y bayoneta. Fué un combate homérico al arma blanca. Los españoles fueron todos pasados á cuchillo. Sólo escaparon diez y siete hombres, entre ellos La Torre. El vencedor hizo matar 300 prisioneros tomados, perdonando á los criollos, que engrosaron sus filas. Cuando Bolívar regresó de los llanos con los últimos 500 hombres que le habían permanecido fieles, y que por el acuerdo anterior con Piar, se salvaron de ser destruídos por Morillo en su marcha sobre Margarita, encontróse dueño de la Guayana y al frente de una fuerza respetable. Este fué el núcleo del ejército que mantuvo la tercera guerra de Venezuela, y le dió el triunfo final, gracias siempre á Piar!

## X

La autoridad de Bolívar empezó á afirmarse. Piar y Bermúdez, sus antiguos enemigos, se le habían plegado. Las guerrillas de Saraza, Monagas y Cedeño estaban á sus órdenes. Páez le prestaba obediencia. Sólo Mariño pretendía disputarle el mando supremo, comprometiendo la causa de la revolución en presencia del enemigo. Contaba con un ejército de 2,000 hombres y era dueño de la península de Paria desde las bocas de Drago hasta Carúpano, y dominaba el Golfo Triste con una pequeña escuadrilla. Poseído de una ambición insana y mal aconsejado por el famoso tribuno Cortés Madañaga, demócrata exagerado, que pretendía dirigir la revolución con fórmulas legales y reminiscencias de Grecia y Roma, convocó un simulacro de congreso, conocido en la historia con la denominación de « Congresillo de Cariaco », por su insignificancia y por el lugar en que se reuniera, el cual asumió la representación soberana de la nación y declaró reinstalada la república federal de Venezuela (8 de mayo de 1817). Componíanlo unos cuantos empleados, figurando entre los más caracterizados, el intendente del ejército Francisco Antonio Zea y el almirante Luis Brión. Eligieron una junta que desempeñase el poder ejecutivo, de la que formaba parte Bolívar, y Mariño fué nombrado « generalísimo ». El objeto, era anular la autoridad suprema de que estaba investido el Libertador. Morillo dió cuenta de esta farsa parlamentaria. En marcha á su expedición contra Margarita, atacó y tomó los puertos de Cariaco, Carúpano y Güiría, y echó á pique la escuadrilla patriota del Golfo Triste, apoderándose de nuevo de toda la península de Paria. Las fuerzas de Mariño fueron en gran parte destruídas, y sus pri-